

Los poetas colocan la edad de oro hacia atrás como una eterna pena, los filósofos la colocan adelante como una esperanza invisible.

El egoísmo es como la obesidad; entre más gordo está uno, más lo incomodan los demás.

¿El matrimonio? Es el infierno del Dante con un frontispicio de Daumier.

La felicidad es para el hombre la mejor agua que Juvencio.

En el arte, el verdadero nombre de la dicha es el talento.

Terrible círculo vicioso que es éste: los Estados tienen armas para defenderse contra la guerra, y ellos tienen la guerra porque tienen armas.

Es un gran mérito saber escoger á los hombres; éste es el término medio del arte de gobernar.

La soledad es buena inspiradora, y los trabajos valen en proporción de la calma con la cual se les hace.

El enfermero es peor que la enfermedad.

La felicidad no es para la mujer una idea abstracta, se le presenta siempre bajo los rasgos de una imagen querida.

El artista no ve las cosas como son, sino como él es.

En tanto que uno por sí solo no gana su vida, no es uno hombre.

El alcohol es la morfina del pobre.

El mundo es una coqueta que no exige más que homenajes tan pasajeros como sus encantos, y pretende al mismo tiempo que se le guarde fidelidad á su perfidia.

La incertidumbre de la felicidad es más cruel que la certeza de la desgracia.

No nos condolamos tanto de los errores é injusticias contemporáneas, han sido de todos los tiempos y de todos los sistemas.

Las mujeres han contribuído más que los filósofos á formar y reformar la sociedad.

Las ciencias son bellas aplicaciones del talento humano, las letras son el talento humano.

Las ideas pasan fugazmente, la paradoja de ayer tiene su lugar común hoy.

Hay cosas muy á la vista que los sagaces no ven.

Las mujeres son como las olas del Océano: siempre las mismas y nunca iguales.

La voz de lo que duerme, el verbo de los muertos ilustres, nos empuja al sacrificio por la felicidad del género humano.

La idea en actividad atraviesa la historia en una serie de encarnaciones diversas.

Las mujeres que se zarandean mucho tienen la sonrisa en el talle.

La teoría no se debe construir sino hasta después de haber demostrado los hechos.

La libre investigación de la verdad es desagradable á todo el mundo, pues cada cual tiene sus pequeños prejuicios de los que no quieren desprenderse.

Una ley intelectual rige al universo, en cuya organización nuestro planeta no es más que un órgano.

La verdad es una y en la naturaleza todo se corresponde.

Creer todo descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límite del mundo.

El rayo es la electricidad en estado salvaje; el sonido es la música en su estado natural.

El pensamiento es un gran conquistador: se apodera del sonido, lo modifica y lo adapta como agente transmisor del sentimiento.

¡El sentimiento es un artífice inconcebible!... Miradlo cómo se identifica en los sonidos para esculpirse con tinta en esas figuras llamadas notas, simbolizadas por la pauta prodigiosa que el artista traza.

No se tiene libertad más que para obrar bien.

Los sabios son ignorantes cultos.

Las ideas religiosas son más bien una costumbre inculcada por nuestros padres que una devoción obtenida por nuestro propio criterio.

Amar á las mujeres por sus encantos físicos, es predecirles el desafecto para cuando carezcan de ellos.

Conoce tus deberes antes que tus derechos.

No hay soberbia más ponzoñosa que la humildad de los hipócritas.

El universo es el único templo digno de Dios. Por magnífico que sea el que los hombres le brinden á su gloria, siempre aparecerá pequeño y miserable.

La historia es el presente de los acontecimientos pasados.

El amor es un idioma sin palabras; el corazón es el intérprete.

Es necesario saber encontrar en el elogio del amigo un consejo, en el del enemigo una crítica y aprovecharse de los dos.

Debemos de aprender á despreciar lo que pasa, por el poco caso que hacemos de lo pasado.

El mérito no está en conquistar sino en mantener lo conquistado.

No hay rencor más profundo que el de los humildes y tímidos.

El secreto de la potencia de Napoleón estaba: en que bajo sus órdenes los hombres estaban seguros de llegar al fin que se proponían.

No hay más que los niños y los imbéciles que piensen solamente en el presente.

El hombre vulgar no duda porque de nada desconfía.

Es menester darse nuevos motivos de vida, á medida que se pierde la juventud.

La vida es una guardia; es necesario montarla y salir de ella sin tacha.

Cuando se ve la vida, como la hace Dios á veces, verdaderamente hay que darle gracias porque ha hecho la muerte.

Aquellos que se venden no valen la pena de ser comprados.

La desgracia es más inconstante que el odio, y la posteridad se encarga de la venganza de aquellos que no pudieron vengarse.

El patriotismo es más que la pasión, más que la virtud, es el alma de un pueblo.

La juventud en la fealdad es como un rayo de sol en los harapos.

Cuando las cosas se dicen, son ó quieren ser.

El dibujo es el que da la forma á los seres, el color el que les da la vida, y sólo los maestros son los únicos capaces en este arte de juzgar del dibujo; los demás sólo juzgan el color.

El artista de talento somete su gusto al del público; el artista de genio ajusta el gusto del público al suyo.

El lujo de los pobres es á veces más triste que su miseria.

La ciencia con su análisis penetra hasta los átomos, y con su síntesis abarca el universo.

Es una felicidad tener defectos; sin éstos, nos sentirían muchísimo cuando morimos.

Matar el tiempo es un suicidio.

La felicidad es un mito imaginario, inventado por la esperanza y adorado por la desgracia.

La credulidad y la incredulidad son las naves opuestas del grandioso templo de la duda.

La ausencia es la distancia del amor. El recuerdo es el vehículo que sin cesar atraviesa esta distancia.

Habiendo medido rectamente la superficie terrestre, los resultados han sido curvos.

Geoméricamente considerado el hombre, es un poliedro creado en el anchuroso espacio de la existencia, y forma parte muy íntima de un poliforme infinito: el destino.

La significación muda que cada hecho lleva consigo es la augusta voz del silencio.

¿El amor? nido de ensueños donde se fecundan las esperanzas..... blancas y atornasoladas mariposillas que con esfumado aleteo revolotean en torno de una ilusión.

¿El poder de la verdad! Es una de tantas frases con que tratamos de hacernos tolerable la crudeza de la realidad.

La verdad sigue su camino, ignorada del mundo, y sólo es percibida por los que se dedican especialmente á buscarla.

Nuestros ojos contemplan el polvo brillante de los cielos, pero nuestros oídos no pueden escuchar el concierto de la polvareda sinfónica del firmamento.

Toda criatura suministra una nota al efecto armónico del mundo.

Dios abre su gran libro de la naturaleza; empuña la batuta del destino, y al compás de él los seres ejecutan el ruido universal.

El ruido universal es el maremagnum de sonidos que envuelve á la creación; es el eco atrona-

dor que repercute el universo al cruzar el infinito.

En el cielo la tierra canta y los demás astros le hacen acompañamiento; la armonía es un acorde de leyes.

El error es la esencia de toda virtud y belleza humanas. Figuras fantásticas y pinturas sobrenaturales embellecen nuestros jardines, palacios y templos.... La verdad es pobre comparada con el error.

Unos de los defectos de la verdad son: el de tener un solo aspecto y ser firme. La falsedad es multiforme y tiene muchas más probabilidades de triunfo; está sujeta á cambios, es plegadiza, maleable, y se presta á las intrigas que encantan al humano espíritu y á las pasiones humanas.

Las matemáticas enseñan la armonía de los números; la astronomía, la armonía del cielo; la razón, la armonía del alma.

Un principio, un medio y un fin, encaminan á todos los seres hacia lo eterno.

Las palabras de amor son flechas con alas que hacen al alma heridas que no sanan más que con otras flechas iguales.

En aritmética uno y uno son dos; en amor, uno y uno son uno.

La ciencia es una pirámide en la cual todas las hiladas reposan sobre la observación.

Una obra de arte es un rincón de la creación vista al través de un temperamento.

El matrimonio es una trampa que nos pone la naturaleza.

Sea por una bailarina ó por una marquesa, el amor siempre hace del hombre un mismo imbecil.

La desgracia es la sombra de la felicidad.

Es duro pasar por un viejo chocho; pero la experiencia enseña al periodista, que es necesario más de un golpe de martillo para hundir un clavo.

La mujer es la malicia.

Hacia Dios por el bien y la ciencia.

El placer es sólo un estímulo para vivir, como el dolor es una repugnancia de morir.

El amor paterno no es una virtud común.

El verdadero filósofo es aquél que conoce las leyes de la naturaleza con extensión y exactitud, y que arregla á ellas toda su conducta.

El carácter es una voluntad completamente formada.

Un hombre es un milagro de genio, porque ha sido un milagro de labor.

Una mentira que es la mitad de la verdad, es la peor de las mentiras.

La virtud impone respeto aún bajo el traje de un mendigo.

La verdadera esposa toma interés simpático en las ocupaciones de su esposo.

Los libros son el pensamiento vivo de las personas separadas de nosotros por el espacio y por el tiempo.

Ante la juventud, el mundo está esmaltado como una lejana perspectiva dorada por el sol.

A buenas palabras buenas acciones.

Hasta el monarca marcha sobre las tumbas de sus antepasados para ser coronado; y es después conducido sobre ellos á su sepulcro.

Si queremos ver de frente á lo futuro, debemos seguir obrando valerosamente de día en día.

Nacer no es comenzar sino continuar; morir no es concluir sino continuar también.

El pasado huye, el presente viene, el porvenir se entreabre lleno de seductoras promesas para la humanidad.

El pasado aparece obscuro, el presente claro, el porvenir brillante.

En todo el universo no hay fuerza exterior que no encuentre su equilibrio en fuerzas interiores: si la luz hace que la sombra huya, la sombra hace que la luz se turbe.

Siempre que la razón se nubla y la mala pasión despierta, la verdad se esconde, el sentimiento de justicia huye, las virtudes lloran, y todos los sentimientos nobles quedan dormidos.

Piensa en tus propios defectos antes de sensurar los de tus semejantes.

Costumbres, familias, sistemas, religiones, parece que todo se descompone; somos la basura del porvenir.

Vive uno con su inteligencia, pero vive uno de su corazón.

En el alma nada muere, pero todo puede dormirse y no agitarse más que al despertar.

Las mujeres, de las cuales hablamos muy mal, no tienen frecuentemente más que el desatino de haber puesto sus defectos en el diapasón de nuestros vicios.

Cuando un pueblo os aplaude, ésto no es una garantía para que no pida vuestra cabeza á los ocho días después.

El tiempo es el gran pacificador de los dolores y goces.

El corazón del hombre, como el de la mujer, son el muestrario del género humano.

La mentira busca siempre imitar á la verdad.

Los primeros amores no son los mejores. Son como los primeros dientes: es preciso que se caigan.

Es necesario periódicamente pasar revista á nuestras ideas y á nuestros libros, bajo pena de no saber ya lo que se tiene en el talento y la biblioteca.

La vida es la escuela donde nunca se tiene tiempo de concluir su filosofía.

Las mujeres se avergüenzan menos de los vicios que de las ridiculeces de sus maridos.

Ese misterio, ese refugio sagrado, esa luz de nuestro pensamiento, ese es Dios.

Los oleajes apasionados del corazón son tan indómitos, como los del mar cuando la tempestad los hincha.

Hay en los cielos campo para una codicia eterna de bien, y fuente para una sed insaciable de saber.

La única solución de todas las desgracias. ¡Esperar!

¡Oh! ¡La eternidad! Después de expresar su

grandeza en una palabra, es necesario levantar el pensamiento á cierta altura para sentirla en algo.

Jamás se encuentra una última constelación de mundos, y como la tierra, cada mundo está protegido por un cielo estrellado.

Hay fuerzas que circunscriben la materia á un centro, y hay fuerzas que la extienden por el infinito en vibraciones eternas.

No hay lugares abandonados, ni hay seres desconocidos por la Providencia. El mismo rayo de luz que envía á la flor que se ostenta en los jardines cultivados por la opulencia, el mismo envía á la solitaria y escondida que se deshoja en un rincón del valle.

El universo es un organismo inmenso, animado de una vida eterna.

La muerte es la entrada á la gran luz.

Las necesidades infinitas de nuestra alma, arguyen necesariamente una vida también infinita.

En los repliegues del alma todas las potencias se encuentran en germen, aguardando la hora de la fecundación para desenvolverse en haces de luz.

El universo es la arena en que el alma combate por su engrandecimiento: lo obtiene por sus trabajos, por sus sacrificios, por sus padecimientos.

No maldigamos el dolor; él sabe esculpir nuestras almas, dándole su forma más ideal, su más perfecta hermosura.

El amor es la celeste atracción de las almas y de los mundos, es la mirada de Dios!

El amor, tan profundo como el mar, infinito como el cielo, abrasa á todos los seres. Dios es el foco de donde emanan sus rayos.

El amor, como el sol, se levanta sin diferencia sobre todas las cosas, calentando á la naturaleza entera.

En el crisol de la pena se funden las grandes almas.

El estudio de la naturaleza nos muestra por donde quiera la acción de una voluntad oculta.

Hay dos cosas que en este mundo no encuentra el hombre las más veces fuera de su casa: la buena sopa y el amor desinteresado.

Hay por lo menos tantos hombres en un hombre, como años en su vida.

El que se divierte verdaderamente es aquél que de todo pronto se fastidia.

Casi siempre se ama á alguno en detrimento de otro.

La mentira tiene por prima de ayuda la credulidad.

El hombre de acción no ataca más que cuando está seguro de vencer.

Hay mujeres piadosas que no queriendo leer malos libros, buscan en los buenos lo que hay de malo.

La conciencia y el mundo no hablan el mismo idioma. Donde una dice: prudencia, el otro traduce: cobardía.

Los hombres son como las golondrinas, que en invierno huyen del lugar donde han prosperado.

La muerte es un crepúsculo, es la penumbra de la vida que se desvanece en lo eterno.

El tiempo es el sepulturero del universo.

El sentido común es la barrera de los sueños.

El mundo microscópico contiene tantas grandezas como pequeñeces el gran mundo.

El amor es un caos de luz y de tinieblas.

El hombre es un abismo de grandeza y de pequeñez.

La mujer es una amalgama de perjurios y ternuras.

La vida puede compararse á una larga cadena con eslabones de hierro y de oro.

El egoísmo es la atracción humana.

El sueño de las noches hace las pausas de la vida, la muerte es el calderón final.

Sed sublime en lo vulgar y no vulgar en lo sublime.

La injusticia hace la guerra, la justicia hace la paz.

La discordia, esa guerra cotidiana que el hombre llama interés, es el cimiento firme y sólido sobre que descansa el edificio social.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.